

Magallanes, Región de Agua

Resulta impresionante ver las noticias de los últimos días: incendios forestales incontenibles, calores que han superado la resistencia de la población, una sequía inusitada que ha perjudicado a miles de agricultores y, de improviso, truenos y relámpagos que constituyen el prólogo de un capítulo más de la interminable novela de dolor que afecta a nuestro país y a las regiones del norte, allá lejos. Siempre hay alguien que sufre y los medios de comunicación permiten superlativizar los sucesos para formar conciencia en los que observan a la distancia.

Paradójica situación, que demuestra el impacto anunciado de la actividad irracional del hombre que ha llegado a afectar seriamente el clima, provocando una especie de fiebre en la naturaleza que busca válvulas de escape de su energía y que hoy se demuestran con toda su fuerza provocando daño y dolor.

Como vivimos en este mundo descontrolado somos parte de esa fiebre y a pesar de sentir un poco de vergüenza por nuestra propia actividad al contribuir a provocarla, nos sentimos menos culpables por considerar que nuestro aporte al daño es muy pequeño frente a la globalidad.

Magallanes es una región de aguas. Se tiende a vislumbrar y asimilar ese concepto a la imagen del agua que nace del derretimiento de los hielos de los glaciares. Quizás, pero esto no es tan así. A pesar de que los campos sufren de sequía y los pastos no logran el tamaño adecuado para el pastoreo, sabemos que en algún momento ese vital elemento llegará y todo se recuperará. Sin embargo y atento a ello, nos descuidamos de prever que la mayor parte de nuestro territorio es generador de la riqueza más grande del mundo en agua dulce. Si amigos. La influencia de los frentes ciclónicos del Pacífico golpean las Islas del gran Archipiélago de Magallanes, el territorio de los kaweskars, manteniéndola en una interminable pluviosidad. Al chocar con la barrera del Campo de Hielo Sur, también en nuestra región, al enfriarse se amaina, provocando la bonanza del clima en el verano, tal como lo hemos estado viviendo en los últimos días.

Pero lo importante es mentalizarnos y poder darnos cuenta de la cantidad de agua que cae sobre las islas del oeste regional y que, al mezclarse con la foresta y la capa vegetal, se transforma en agua dulce, rica en minerales y proteínas naturales, lista para ser consumida por el hombre. Son muchos cientos, sino miles, los chorrillos y cascadas que caen por las laderas de las frondosas montañas que desembocan y se mezclan en el mar de los canales. El espectáculo que brinda la lluvia es simplemente majestuoso. Son millones de litros por segundo enmarcado en el colorido de los arcos iris y la luminosidad del sol que se filtra entre los nubarrones grises. Nuestra agua es imperturbable y eternamente renovable, no es una reserva a futuro pues está allí, para saciar la sed del mundo y constituirá para nosotros una amenaza de colonización, cuando las potencias quieran aprovecharla en su beneficio.